500 3#S

#37

El Bautista.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

PERIÓDICO RELIGIOSO.

"Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas."
MÁ 1: 3.

TOMO I. OAXACA DE JUAREZ, AGOSTO 1º DE 1875. NUM. 2.

Este periódico se publicará por ahora, en este amaño, una vez á la semana.
Cada número vale tres centavos.

EDITORIAL.

EN LA SOMBRA.

Por desgracia no faltan seres que, obstiados en gran manera, se constituyan menajeros del error y que, con un atrevimien- singular, por todas partes proclamen las as solemnes imposturas, y que convencios de su perversa conducta reclamen auazmente de la sociedad entera todos los omenajes que acostumbra rendir á aqueos que por sus virtudes lo merecen, y que on quienes á veces reciben el desprecio y os ultrajes.

Si dirigimos nuestras miradas en cualuiera direccion, encontraremos mil ejemlos que nos proporcionarán el ver una ultitud que no se detiene en hacer alarde e sus sentimientos, que reputa buenos, y de odas sus acciones, presentándolas como erdaderos frutos de la influencia del Esíritu Santo. Pero lo mas excecrable sore este particular, es que observamos con recuencia que sus resultados generalmene, y examinados á la luz de la sana razon del simple sentido comun, son en sí periciosos, corrompen el corazon.

Y si hacemos una sencilla comparacion on las sábias prescripciones ú ordenanzas e la Palabra de Dios, y notamos que no ueden producir ninguna clase de mal porue son en sí mismas buenas, entónces veemos con mas claridad que es una infamia l engaño que se hace á los hombres, y que es una audaz hipocresía disfrazarlo, pretendiendo enseñarlo con autoridad divina, y mas aún tratando de imponerlo, cauterizando las conciencias, y en consecuencia, coartando nuestras mas altas prerogativas.

Esto, pues, con el tiempo se hace un mal insoportable, no solamente para el individuo en particular, sino tambien para la gran colectividad de los hombres. Siembra la ignorancia, y ofuscando el entendimiento, nos coloca en una situacion deplorable donde reinan las tinieblas; nos deja en la sombra. Entónces somos unos pobres transeuntes, ciegos que caminamos expuestos á ser atacados sin que podamos gozar del pleno ejercicio del derecho de defensa; seremos víctimas infaustas, serán muy grandes nuestras desdichas.

Acontecimientos de esta naturaleza se repiten frecuentemente, y de aquí nacen las dificultades que causan la lentitud de los adelantos humanos, y no obstante que nos hallamos en pleno siglo XIX. Es cierto que progresamos; pero debimos progresar mas, y para esto sólo se necesita que, sin dominarnos el espíritu de contemporizacion, arranquemos de una vez y para siempre el antifaz con que se encubren en la oscuridad los antagonistas de la civilizacion. Es menester que, empuñando en nuestras manos la *espada de dos filos* de la Palabra de Dios, le demos el golpe de muerte á ese monstruo horrible, compuesto de los errores del papado y las preocupaciones del fanatismo. Nada importa que nos canten su perpetua existencia, torciendo el sentido de unas palabras del Evangelio: Edifican sobre arena; será grande su ruina.

Es imposible que la mentira prevalezca para siempre. Debe cesar su imperio con el establecimiento de la verdad. Nosotros